

Cruces discursivos de la memoria pública y la privada: *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti y la *Gaceta de Buenos Aires*

Virginia P. Forace

Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET

Resumen

El periodo de transición desde el sistema colonial español a la nueva república trajo aparejado el impulso de la prensa periódica como órgano de difusión y promoción de nuevas propuestas políticas e ideológicas, donde los publicistas se convirtieron en portavoces de una opinión que ellos mismos crearon y movilizaron. Este desarrollo tuvo como contracara el fenómeno inverso: el hombre común se preocupó por registrar los sucesos excepcionales para generaciones posteriores. Nos proponemos analizar las complejas relaciones entre producción memorialística y prensa, a partir de *Memorias curiosas*, de Juan Manuel Beruti y algunos números de la *Gaceta de Buenos Aires* (1801-1811).

GACETA DE BUENOS AIRES - MEMORIAS CURIOSAS – BERUTI – OPINIÓN PÚBLICA

Introducción: aparición de la prensa política y testimonios contemporáneos

Los primeros años del siglo XIX en el Río de la Plata constituyen una etapa de gran interés para comprender el periodo de transición desde antiguo régimen a la nueva república: son escenario de transformaciones en los valores, la sociabilidad, el sistema de producción de bienes simbólicos y de notables alteraciones en el orden político y social. La complejidad que caracteriza este momento, marcado por rupturas, continuidades e innovaciones en los diversos ámbitos referidos, hace que los acontecimientos históricos no sean el único motor de cambio, sino que se conjuguen con nuevas materialidades, especialmente en el ámbito de las prácticas discursivas: por un lado, la formación de un nuevo poder, la opinión pública, por medio de una primigenia prensa periódica, y, por el otro, el fenómeno de expansión de los géneros autobiográficos. La toma de conciencia por parte de los contemporáneos de la trascendencia de estos cambios se traduce en la aparición de relatos privados que dan cuenta de los acontecimientos públicos, como es el caso de las memorias (Weintraub 1991; Jitrik 1998).

Este doble proceso es el que interesa al presente trabajo, el cual busca indagar sobre las interrelaciones, los préstamos y los puntos de contacto entre las prácticas de escritura pública, en la *Gaceta de Buenos Aires*, y privada, en las *Memorias curiosas*, de Juan Manuel Beruti (1777-1856).

La transición que vive Beruti desde una sociedad colonial, cuyas formas exigían la representación pública del orden y determinadas representaciones de la monarquía y de los súbditos, a una primigenia sociedad republicana, que intenta arduamente modificar conductas e imaginarios políticos, constituye el gran valor de su testimonio¹. Sus conocidas crónicas registran los hechos principales sucedidos en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX y forman una fuente inestimable para comprender, a partir de una experiencia particular, la modificación vivida en los sentidos, las prácticas y las formas de representación.

¹ *Memorias curiosas*, de Juan Manuel Beruti (1777-1856), constituye una importante fuente de valor documental que ha sido visitada por numerosos historiadores; sin embargo, poca atención ha recibido desde el ámbito de las letras. El texto recorre una época amplia y enumera hechos fundacionales, que van desde 1717 a 1855. Un autor anónimo lo inicia y se propone realizar una sucinta enumeración de los sucesos administrativos y políticos ocurridos en el virreinato del Río de la Plata; en 1770, cuando apenas cuenta con 13 años, Beruti descubre este manuscrito y decide continuarlo.

Por su parte, La *Gaceta de Buenos Aires* (GBA)², nacida bajo el auspicio de la Primera Junta, constituye uno de los primeros casos de intervención directa en las contiendas políticas y sociales a partir de la prensa. Apareció por primera vez el 7 de junio de 1810 y se dejó de publicar el 12 de septiembre de 1821³; atados a los conflictos políticos y a los cambios de las autoridades, sus artículos no sólo fueron instrumentos de transmisión de informaciones, circulares y proclamas, sino hechos políticos en sí mismos, cuyo impacto en el espacio público se percibió en la difusión de ideas y la dotación de sentidos para los sucesos⁴.

Si bien el Río de la Plata contó con antecedentes de papeles públicos, como el *Telégrafo Mercantil, rural, político-económico e historiográfico del Río de la Plata* (1 de abril de 1801 al 17 de octubre de 1802), el *Semanario de Agricultura Industria y Comercio* (1 de septiembre de 1802 al 11 de Febrero de 1807), *The Southern Star* (de Montevideo, en 1807), la *Gazeta de Gobierno* (una reimpresión de la *Gazeta de Gobierno* de la ciudad de Sevilla aparecido en 1809), y el *Correo de Comercio* (3 de marzo de 1810 a 23 de febrero de 1811), la GBA introdujo la innovación de ser una publicación oficial, la cual, a diferencia de sus antecesoras que sólo buscaban funcionar como un vehículo de las ideas modernas, científicas y racionales (Calvo 2008: 577). La GBA “inauguró un estilo de escritura periódica cuya materia era exclusivamente política” (Martínez Gramuglia: 2011: 38).

A esta fuerte intencionalidad política se le suma la carencia de otras publicaciones en los primeros años de la revolución, lo que hizo que la GBA disfrutara de un relativo monopolio de la palabra escrita. En este sentido, debemos recordar las condiciones materiales de producción: no existía una autonomía como podríamos concebir en la actualidad; por el contrario, su realización era restringida no sólo por la tradicional censura y control que regía por parte de la administración colonial, sino también por la carencia de recursos, como la disposición de una imprenta o la financiación necesaria para llevar a cabo los proyectos⁵.

Estas condiciones particulares de los primeros años de aparición de la GBA, me han llevado a seleccionar para el presente trabajo sólo las publicaciones de 1810 y 1811; este periodo corresponde además a la etapa de funcionamiento de la Primera Junta, intento primitivo de una nueva forma de gobierno, durante el cual se produjeron episodios relevantes que permitirán identificar las tensiones presentes no sólo entre diversas facciones y proyectos políticos, sino también entre el ámbito de lo público y lo privado, y del circuito escrito frente al oral. La propuesta de este trabajo es, entonces, correlacionar la GBA y la crónica de Beruti, para atender a las relaciones que se establecen entre ambos discursos en un periodo que, si bien contó con el predominio de esta publicación, no estuvo exento de ataques, disrupciones y cuestionamientos.

² A partir de ahora nos referiremos a ella como “GBA”.

³ Tuvo diferentes denominaciones: del 7/6/1810 al 10/03/1812 *Gaceta de Buenos Aires*; del 3/4/1812 al 1/1/1815 *Gazeta Ministerial* y nuevamente *Gaceta de Buenos Aires* (29/4/1815 al 12/9/1821).

⁴ Recordemos lo que propone, François-Xavier Guerra respecto de este concepto: “Por eso hemos preferido, frente al monismo de la ‘esfera pública’, la pluralidad de los ‘espacios públicos’. La esfera pública se entiende como un espacio abstracto e inmaterial, aun cuando una historia cultural de nuevo cuño, cuyos ecos encontraremos en varios de los capítulos, ha abordado ya sus aspectos más palpables: los impresos, su difusión y su recepción, las prácticas de lectura, etc. La mayor parte de los espacios públicos que encontramos aquí son muy concretos: la calle y la plaza, el Congreso y el palacio, el café y la imprenta. Y sobre todo la ciudad, lugar por excelencia de la política. El público es aquí, ante todo, el pueblo concreto con toda su diversidad. [...] El abstracto espacio público moderno es todavía uno más de los espacios –muy reducidos en muchos casos– en los que se congregan, comunican y actúan los hombres”. (Guerra 1998, 10).

⁵ La primera imprenta, conocida como la de los *Niños Expósitos*, llegó a la ciudad de Buenos Aires recién en 1780. Hasta 1816, cuando se importan las máquinas que permitirán la fundación de la *Imprenta de las Gandarillas* y la *Imprenta del Sol*, la de los *Niños Expósitos* fue el único medio de publicación en letras de molde (Cremonte 2010).

Continuidades y rupturas de la memoria pública y privada

Las crónicas de Beruti, gracias al extenso periodo que refieren, posibilitan seguir el devenir de las representaciones, las prácticas y los imaginarios en un sujeto que experimentó la transición entre el antiguo régimen y la nueva república. Miembro de la élite porteña⁶, aunque sin desempeñar cargos relevantes en el orden político, nos ha dejado en su discurso las huellas de cómo se vivieron las transformaciones en el espacio público en los primeros años de la Revolución.

Los años previos a la selección que nos ocupa en esta oportunidad son referidos por Beruti con una progresiva intensificación de la expresión de su subjetividad en el discurso; así, el desaparecido registro de los primeros años, pronto deja lugar entradas mucho más extensas con pasajes narrativos, descriptivos y evaluativos, especialmente luego de la narración de la Invasión de 1806. En este sentido, sería relevante mencionar, antes de avanzar, que las Invasiones constituyeron un momento de cristalización de ciertas representaciones no sólo en el imaginario de este cronista, como ya hemos trabajado en otras oportunidades, sino que fueron una de las primeras usinas generadoras de sentimientos patrióticos y de transformaciones en los imaginarios colectivos de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, promoviendo el surgimiento de fuertes sentimientos de pertenencia que habilitaron una primitiva identidad localista y que favorecieron la promoción de ciertos imaginarios sobre la ciudad y de sus defensores⁷. Anteriormente, se ha observado cómo el discurso de Beruti estaba atravesado por ciertas operaciones públicas de dotación de sentido que se habían producido a partir de la proliferación de poemas panegíricos a las glorias de los vencedores de 1806 y 1807, conocidos hoy como el “Ciclo de la Reconquista de Buenos Aires”.

Esta susceptibilidad del cronista a la incorporación en su discurso de las representaciones que se hacían de los hechos en el ámbito público habilita a interrogarse sobre el impacto que tuvo en él la publicación de la GBA, ya que representó una modificación sustancial en la relación entre el gobierno y los súbditos/ciudadanos; anteriormente el canal oficial de comunicación eran hojas sueltas, proclamas callejeras y bandos públicos transmitidos a través de pregones o edictos (Cremonte 2010); a partir del 7 de junio de 1810 la situación cambia porque se complementa con la mediación de una publicación gubernamental cuya función va más allá de la mera reproducción de información, sino que también intenta arduamente difundir ciertas ideas y sentidos sobre los acontecimientos, a la vez que intenta legitimar la frágil posición de la Primera Junta.

En este sentido, podemos señalar cómo Beruti, a la vez que la usa como fuente para las informaciones que incluye en su texto, también incorpora a su discurso gran parte de las ideas, valores, y argumentos que ella proclama. Esta correlación se produce casi de forma paralela a aparición de la primera edición, y puede ser ilustrada a partir de un episodio particular: la contrarrevolución organizada desde Córdoba por Juan Gutiérrez de la Concha, su gobernador, y Santiago de Liniers, entre otros personajes distinguidos.

Este acontecimiento no fue algo menor para la Junta; para comprender el frágil estado al que estaba expuesta, debemos considerar que en este momento no sólo debía defender su legitimidad frente a este grupo; otras voces de discordia se habían alzado ya al otro lado del río, cuando Montevideo desconoció su flamante autoridad. En este caso, los representantes, quienes conocían perfectamente el impacto que tendría la publicación de la GBA en la opinión común, se apresuraron a responder por medio de la prensa: la Gaceta del 14 de junio, por ejemplo, es un intercambio continuo de oficios entre ambos gobiernos donde la Junta expone sus argumentos legales para constituirse como tal; además recurre a la publicación de cartas apócrifas, como la

⁶ Beruti fue, como afirma Gabriel Di Meglio, un “personaje promedio de la élite porteña” (2010: 177): era hijo de españoles de respetabilidad social y buena posición económica. Estudió en el Real Colegio de San Carlos y luego se dedicó a la función pública. Fue escribiente en la oficina de control de Artillería y luego sobrestante pagador tesorero de la misma armada; desarrolló funciones en Contaduría de la Aduana e integró el Tribunal de Cuentas: finalmente trabajó como contador de número en tiempos de Rosas.

⁷ Para un desarrollo completo, véase Forace, Virginia (2012).

“Carta de un comerciante de Montevideo, á un corresponsal de Buenos-Ayres” para escenificar creencias e inclinar así la balanza de la opinión⁸.

Iguales recursos activa para ganar el favor del público respecto de los acontecimientos de Córdoba y, como no podía arriesgarse a ganar el odio de los habitantes de ambas zonas, recurrirá a la estrategia discursiva de separar los funcionarios del Pueblo y diseñar a éste como una víctima oprimida por aquél. Dice la Gaceta del 2 de agosto: “[Córdoba], que habiendo dado en todos tiempos tantas y tan distinguidas pruebas de fidelidad y amor a sus legítimos Señores, hoy se mira oprimida y agoviada baxo el yugo feroz de un déspota que quiere á su antojo medir su suerte por su fortuna miserable.” (1910a: 243)⁹. Esta caracterización de los roles se intensificará en las siguientes notas y la marcha del ejército hacia esa ciudad será descrita por su general en los siguientes términos:

Soldados, á libertarlos vais de tan vergonzosa esclavitud y á enarbolar en ella el pabellón augusto de nuestro amado Soberano el Sr. D. Fernando VII de cuyo sagrado nombre abusan los malvados para encubrir su desmesurada codicia, y su insaciable sed de dominar, y lo que es mas, para entregarnos como esclavos á una dominación aborrecible, que ha hecho y está haciendo, la infelicidad dé nuestra madre Patria. (1910a: 243)

La figuración identificada de “pueblo víctima” y de los contrarrevolucionarios como “déspotas” será reproducida con pocas variaciones en el texto de Beruti:

Este hombre loco y obstinado [de la Concha], unido a Liniers y demás mandones, tratan de ponerse en defensa [...] y para ello obligan a la fuerza a tomar las armas al vecindario que no tuvo más remedio que acceder, y sin consultar más que su capricho, hacen inmensos gastos, para poner sobre las armas unas cortas fuerzas, originando un sinnúmero de prejuicios a la real hacienda, y al pobre vecindario que tenían oprimido (2001: 144).

El cronista estará claramente de acuerdo con la necesidad de intervenir y de mandar tropas para evitar que esta sublevación se extienda en el Alto Perú. Sin embargo, una desafortunada decisión de la Junta pone en jaque la hasta el momento productiva correlación ideológica: el fusilamiento de los sublevados, entre ellos, Santiago de Liniers. Debemos recordar que este sujeto había sido reconocido como el paladín de la Reconquista, por eso Beruti no puede conciliar la imagen que se ha forjado de él con estos últimos acontecimientos; aún es el héroe que salvó a la ciudad y como tal lo tratará, escribiendo un largo panegírico de sus grandes virtudes:

Murió Liniers, murió ese grande hombre desdichadamente a los cuatro años catorce días que entró triunfante en Buenos Aires, [...]. Sus prendas morales eran ejemplares pues era un buen cristiano, muy caritativo, desinteresado, porque cuanto tenía lo daba [...]. Nunca en su mando hizo daño a persona alguna, pues todo él mismo lo tiraba a componer y cubrir con sus respetos y dineros, en términos que él decía continuamente que era mucho lo que amaba a los hijos de Buenos Aires [...]; estas y otras hizo este insigne Liniers, que para escribirlas se necesita un volumen, pero el tiempo los dará a la luz. Últimamente murió, pero no morirá su memoria en los corazones nobles y agradecidos de los buenos patricios de Buenos Aires, que sin saberlo ellos le quitaron la vida (2001: 147-8).

⁸ Annick Lempérière explica respecto de esta estrategia: “Con el pretexto de dar a conocer informaciones útiles” y acertadas, el periódico escenifica opiniones. Se trata de una escenificación, e incluso de una ficción, puesto que el editor, según el privilegio de imprimir, era el único autor de los artículos publicados.” (1998: 70)

⁹ Se respetará en todas las citas la grafía original de las GBA.

No son, entonces, “los buenos patricios” los que ordenan la muerte del héroe para Beruti, quien muestra los primeros síntomas de malestar en este comentario. También es relevante señalar que la noticia no se difunde por el órgano oficial¹⁰, sino a través de informes orales extraoficiales; éstos quedan expresados en el texto del cronista, quien registra además las representaciones que estaban circulando en la sociedad; la construcción de los momentos finales de Liniers en el discurso de Beruti –que reproduce evidentemente los rumores y las fabulaciones de los hechos que se propagaban entre los habitantes de la ciudad- mantiene la configuración heroica de este sujeto hasta el final; es así que se narra la notificación de la condena a los sublevados sublimando las actitudes del ex virrey: “Todos, luego que supieron su muerte, perdieron todo el espíritu, por lo que fue preciso amarrarlos a los árboles del momento donde se les quitó la vida; y sólo Liniers tuvo tanto valor y espíritu que hincado de rodillas recibió la muerte.”(2001: 147-8). En esta reconstrucción imaginaria de esos últimos momentos, es el único que mantiene la compostura y enfrenta a la muerte: mientras el resto de los condenados desfallecen ante la noticia y no pueden mantenerse en pie, Liniers se hinca en un gesto hiperbólico de valor. Su presencia y autoridad, además, hace que aun los soldados vacilen al cumplir la orden: “No siendo extraño que los húsares no le hubieran acertado, pues *dicen* que les temblaban las manos al dispararle a un hombre a quien tanto se debía, y que fue tan amado.” (2001: 147-8, la cursiva es mía)¹¹. Los rumores y la representación colectiva del fusilamiento ingresan en el discurso de Beruti con esa tercera persona plural (“dicen”) y se arraigan rápidamente para servir de fuente al cronista.

El sentir popular disconforme con el ajusticiamiento –del cual el testimonio de Beruti es muestra–, obligó a los representantes de la Junta a iniciar una campaña pública para justificar su muerte. En la Gaceta del 11 publican:

He aquí igualmente un justo castigo de la ingratitud con que Santiago Liniers juró la ruina y exterminio de un pueblo generoso que con la sangre de sus hijos le produjo la corona de sus glorias, sacandolo de la obscuridad y olvido de que por propios esfuerzos jamas habría salido. Este es un argumento decisivo, de que no fueron obra de Liniers los triunfos de Buenos Ayres, pues apenas le faltó el apoyo de este pueblo todo ha sido errores, crímenes, cobardía, ó infamia. Los hijos de Buenos Ayres labraron la fortuna de D. Santiago Liniers, amaron su persona, le hicieron servicios de primer orden [...]. Pero todo lo olvidó ese hombre ingrato (1910a: 300)

El tono virulento con que se denigra el nombre de este héroe de las invasiones produce aún mayores descontentos. Es así que casi dos meses después del fusilamiento, el 19 de octubre, deben volver a publicar explicaciones y argumentos que defiendan su decisión, pero esta vez bajando el tono de las acusaciones y negociando significados:

Los conspiradores de Córdoba han cometido el mayor crimen de estado, cuando, atacando en su nacimiento nuestra grande obra, trataron de envolver estas provincias en la confusión y desórdenes de una anarquía. Ellos querían el exterminio de la Junta, por más justos que fuesen los fines de su instalación; y juraban la ruina de los pueblos... Semejante empeño condena a la América a una perpetua esclavitud, y apelamos al juicio de las almas nobles para que gradúen el crimen de seis hombres que han querido sofocar con fuerza armada los

¹⁰ Si bien el fusilamiento se realizó el 26 de agosto, la noticia se conoció en privado el 30 a la noche y en general a la mañana siguiente, provocando un pesar general (Zinni 1875: 20).

¹¹ Seguramente alguna parte de verdad llevaban estas caracterizaciones; Antonio Zinni en su índice analítico de la GBA: “Cuando Castelli anunciaba su misión á los presos, estaba tan conmovido que derramó lágrimas, lo que, observado por Peña, le dijo: ¿á qué son esas lágrimas? ¿sois mujer? A lo que Castelli contestó... ¿notificar á unos hombres que han de morir en 15 minutos es darles caramelo?” (1875: 20).

derechos más sagrados y la felicidad más segura de los innumerables habitantes de este vasto continente. (1910a: 481)

Como puede notarse, ya no se ataca personalmente a Liniers, sino que se lo disimula entre los que intentaron la contrarrevolución, y ahora los argumentos no se mueven por la imputación a la reputación, sino que se razona a partir de pruebas de orden legal y moral: se los acusa de romper los lazos fraternales, conspirar contra el gobierno legítimo y promover la anarquía.

El discurso casi contestatario entre ambas fuentes, el periódico y la crónica, da cuenta de la tensión entre posición oficial y los rumores que circulaban por medios orales; evidencia además que la opinión pública era una preocupación central de la Junta, quien reformula su posición discursiva entre un artículo y otro.

A pesar de esta divergencia de juicios respecto de este episodio, la de GBA será el arma más certera en cuanto a la difusión de nuevos valores e ideologías. Así puede reconocerse en el texto de Beruti respecto de la ideología igualitaria que la Junta promovía; nos referimos al conocido decreto de “supresión de honores” del 8 de diciembre; este reglamento que prohibía, entre otras cosas, las escoltas o aparatos que distinguiesen a los gobernantes de los demás ciudadanos, es fervorosamente celebrado por Beruti. El decreto anulaba “aquellos privilegios que por desgracia de la humanidad inventaron los tiranos” (Beruti 2001: 155)¹². Esto estará fundado en el novedoso imaginario de igualdad que intentará promover parte de la Junta y no es banal que un hombre educado en las intrincadas formas ceremoniales del antiguo régimen, quien había hecho de éste uno de los objetos de observación atenta de su registro, festeje en tales términos la decisión.

Estas coincidencias de juicios tendrán su límite cuando se produzca la ruptura interna en la Junta. El decreto de supresión de honores, provocadora expresión de las aspiraciones de un grupo que quería hacer una revolución hasta las últimas consecuencias, no es publicado gratuitamente; el costo se pagará abiertamente el 5 y 6 de abril de 1811 con la llamada “revolución de los orilleros”, cuando el sector saavedrista logre finalmente desplazar a los vocales morenistas. Nuevamente, una parte de la opinión pública se conmueve y Beruti anota en su diario:

Estos jefes expatriados y algunos de los vocales, como Peña y Vieytes, fueron los que a costa de sus vidas y haciendas depusieron al virrey Cisneros del mando, formaron la Junta y dieron libertad a la patria, pues fueron los cabezas y caudillos de la revolución; y sentaron en la silla a Saavedra, que no contribuyó en cosa alguna en ello; antes al contrario se retiró sabiendo la cosa a su chacra [...]; y el pago que les ha dado es el que queda relacionado a unos hombres a quienes debe todo su ser, pudiendo haberse hecho vocales si hubieran querido, y si no lo hicieron fue [...] porque no aspiraron a mandos ni tenían ambición de ellos sino de ver a su patria libre. (2001: 165)

La construcción dicotómica realizada por el cronista entre los desterrados, “caudillos de la revolución”, y Saavedra, quien por contraste con los anteriores, se convierte en un enemigo de la patria, manifiesta no sólo su propia identidad –como defensor de revolución y como adherente a la facción morenista–, sino que permite identificar cómo la prédica sobre la patria, el patriotismo y el interés común se había ya arraigado en su discurso.¹³

¹² Debe señalarse que Beruti reproduce casi textualmente el decreto: “En vano publicaría esta Junta principios Liberales [...] si permitiese la continuación de aquellos prestigios que por desgracia de la humanidad inventaron los tiranos para sofocar los sentimientos de la naturaleza [...]. Es verdad que [...] decretó al Presidente [...] los mismos honores que antes se habían dispensado a los virreyes; pero este fue un sacrificio transitorio de sus propios sentimientos [...]. La costumbre de ver a los virreyes rodeados de escoltas y condecoraciones habría hecho desmerecer el concepto de la nueva autoridad, si se presentaba desnuda de los mismos reales.” (1910a: 711)

¹³ Vicente Oieni explica la importancia de su desarrollo: “El vehículo para propagar los conceptos de libertad, autonomía y responsabilidad fue el patriotismo”, y agrega “Amar y defender una patria de hombres libres que

El malestar que pudiera generar este desplazamiento no era desconocido para la ahora depurada Junta; por eso publica el 15 de abril un número Extraordinario para mitigar el golpe; entre sus justificaciones, anota:

El amor de la patria, que inflamado el corazón de estos valientes ciudadanos les hace velar sin cesar en su defensa, ha aniquilado de un golpe la criminal sedición de los facciosos, que conspiraron contra el bien general, y ha puesto la capital en el mas perfecto estado de tranquilidad, afirmando al mismo tiempo el crédito, la autoridad y confianza del gobierno. El 6 de abril, que no será para Buenos-Ayres menos glorioso, que el 12 de agosto, 5 de julio, y 25 de mayo, ha presentado este pueblo el espectáculo mas tierno é interesante. (1910b: 294)

Contra esta posición que demoniza a los desterrados morenistas escribe Beruti, quien dedica varias páginas a desmentir la versión de la GBA. Su interpretación catastrófica de lo que fue el desplazamiento de la facción morenista del poder será más acentuada cuando se revierta la situación: al final del año, luego de la destitución de Saavedra el 23 de septiembre, de la creación del Triunvirato, y de la pacificación de los cuerpos armados¹⁴, Beruti concluirá este episodio de la siguiente forma:

el 23 de septiembre, día más memorable que el del 25 de mayo de 1810 por haber libertado la patria de un yugo más cruel que el que entonces oprimía, y de unas cadenas tan fuertes que se le preparaban, que en buenos siglos no las hubieran roto, pues según se veía íbamos a ser esclavos de una nación extranjera, como la portuguesa; cuya princesa [...] inducía a nuestro gobierno, a Saavedra y algunos vocales de la Junta de los diputados de las provincias con ofertas y promesas, quienes por la ambición y codicia trataban de introducirla en esta capital, clamándola por regenta de estos reinos. (196)

Nótese cómo el fragmento dialoga claramente con el artículo de la GBA del 15 de abril, especialmente en tanto ambos retoman la revolución de 1810 como punto de comparación hiperbólica con los acontecimientos que cada uno defiende: mientras para la GBA saavedrista la gloriosa defensa de la patria, equivalente al 25 de mayo, ocurrió al desplazar a los facciosos morenistas, para Beruti se produce al deponer Saavedra y a los suyos; el discurso del cronista también se hace eco de lo publicado en un artículo titulado “Causa de las causas” el 20 de diciembre (luego de que se recupere el control sobre el periódico), el cual condena en las páginas del mismo periódico que antes los había celebrado, los sucesos de abril de 1811:

D. Cornelio Saavedra á quien por condescendencia á las circunstancias se le nombró presidente de gobierno, no pudo ver con indiferencia la gazeta del 6 de diciembre, que desde luego hacía un contraste á sus proyectos de ambición; y emprende para llevarlos adelante, la incorporación de los diputados de las provincias á la Junta Gubernativa. Él no dudaba que entre éstos encontraría facciosos capaces de prostituir su misión, y se engañó en su cálculo. (1911: 61)

respetan las leyes y ponen ‘el interés público’ por delante de los propios intereses, son los elementos fundamentales que definen la ruptura conceptual con la sujeción colonial” (2004: 320). Para un desarrollo completo sobre este concepto en el período revolucionario, véase Halperin Donghi (1961) y Noemí Goldman (dir.) (2010), entre otros.

¹⁴ Recordemos que ese año que se produjo el “Motín de las Trenzas”: los soldados y suboficiales del Regimiento de Patricios se negaron a acatar algunas órdenes del gobierno y se acuartelaron el 6 de diciembre de 1811, exigiendo, entre otras cosas, la restitución de Saavedra en el poder. El levantamiento duró poco cuando intervinieron los otros regimientos, quienes lograron contralar y arrestar a los involucrados. El saldo fueron once sargentos, cabos y soldados fusilados, y otros veinte con condenas de prisión.

La variación de la posición discursiva entre un número y otro y la resignificación que hacen de los hechos –independientemente de la coincidencia o no con los juicios de Beruti–, nos permiten observar claramente cómo esta publicación fue utilizada como instrumento de intervención en el espacio público y da muestras de la primera de una larga lista de tensiones políticas que quedarán expresadas en la lucha por el control de la palabra escrita.

Comentarios finales

La selección de fuentes nos ha permitido seguir no sólo la explotación que hizo la Junta de una novedosa tecnología de comunicación para difundir sentidos y valoraciones sobre los acontecimientos, sino rastrear también cómo estas operaciones han impactado en la subjetividad de un contemporáneo.

Da cuenta además de las tensiones existentes entre diferentes órdenes: la disputa por el poder se convierte en una contienda por los sentidos y los lenguajes: la prensa escrita y el rumor oral, tamizado en el discurso de Beruti, se descubren en lucha en estos primeros momentos de implementación de la prensa. Es un periodo de aprendizaje que ha dejado una enseñanza clara: a partir de ahora la lucha no sólo será en los campos de batalla, sino también en la tribuna de la opinión pública.

Por último, me gustaría reflexionar sobre la relevancia que tuvo la aparición de la *Gazeta de Buenos-Ayres* en su contexto y pensarla en su propia materialidad al modo en que lo hace Elias Palti con otros periódicos cuando dice:

En fin, desde el momento en que los textos dejan de ser concebidos como meros vehículos para la transmisión de ideas y pasan a ser percibidos como constituyendo ellos mismos *hechos* políticos, la acción periodística instalará un nuevo orden de prácticas que atravesará la oposición entre la acción material y la acción simbólica. (2008: 231)

Podemos decir, en este sentido, que la GBA fue un hecho político en sí mismo, que produjo una ola de reacciones de diversa condición y alcance: desde los más extendidos, como fue la creación de *La Gaceta de Montevideo* el 13 de octubre de 1810 para contestar a las páginas que aparecían al otro lado del río, hasta los más particulares, como la modificación de valores y la incorporación de nuevas ideologías en un cronista de la época.

Bibliografía

Beruti, Juan Manuel (2001). *Memorias curiosas*, Buenos Aires, Emecé.

Calvo, Nancy (2008). “Voces en pugna. Prensa política y religión en los orígenes de la república argentina”. *Hispania Sacra*, LX 122, julio-diciembre: 575-596.

Cremonte, Néstor (2010). *La Gaceta de Buenos Ayres de 1810. Luces y sombras de la ilustración revolucionaria*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata.

Di Meglio, Gabriel (2010). “Ojos tenaces. El diario de Juan Manuel Beruti y el devenir de Buenos Aires”. Gustavo Paz (coord.), *Desde este día adelante revolución. Voces del 25 de Mayo de 1810*, Buenos Aires, Eudeba: 175-180.

Forace, Virginia P. (2012). “Un hombre de letras entre el antiguo régimen y las nuevas repúblicas: *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti”, en *Bibliographica Americana. Revista interdisciplinaria de estudios coloniales*, número 8, diciembre: 159-169.

Gaceta de Buenos Aires (1810-1821). (1910a). Tomo I: año 1810. Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Gaceta de Buenos Aires (1810-1821). (1910b). Tomo II: año 1811. Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Gaceta de Buenos Aires (1810-1821). (1910c). Tomo III: años 1811 a 1813. Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Goldman, Noemí (dir.) (2010). *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires, Prometeo.

Guerra, Francois-Xavier, Annic Lempérière y otros. (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas: siglos XVIII-XIX*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

Halperin Donghi, Tulio (1961). *Tradición política española e ideología revolucionaria de mayo*, Buenos Aires, Eudeba.

Halperin Donghi, Tulio (2009) [1972]. *Revolución y guerra. Formación De una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jitrik, Noé (1998). “Autobiografías, memorias, diarios. Insomnes y oníricos. Sobre la crítica”. Disponible en [<http://www.literatura.org/Jitrik/njT2.html>].

Martínez Gramulía, Pablo (2011). “Nuevos textos, nuevos (y viejos) lectores: la representación del público en los periódicos desde 1801 a 1810”. Baticuore, Graciela y Sandra Gayol (comps.), *Tres momentos de la cultura argentina: 1810-1910-2010*, Buenos Aires, Prometeo, 25-40.

Myers, Jorge (1999). “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”. Devoto, Fernando y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 111-145.

Oieni, Vicente (2004). “Ciudadanía y revolución en el Río de la Plata 1806-18151”. *Historia Contemporánea* n° 28: 311-334.

Palti, Elias (2008). “Tres etapas de la prensa política mexicana en el siglo XIX: el publicista y los orígenes del intelectual moderno”. Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires, Katz: 227-241.

Román, Claudia (2010 julio-diciembre). “De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para el Río de la Plata (1779-1834)”. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. Dossier: Literatura, prensa y público lector durante la primera mitad del siglo XIX en América Latina. Volumen 18, n°36: 324-349.

Weintraub, Karl (1991). “Autobiografía y conciencia histórica”. En Loureiro, Á. (coord.), *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Suplementos *Anthropos* n° 29. Barcelona, Editorial Anthropos: 18-33.

Zinni, Antonio (1875). *Gaceta de Buenos Aires. Desde 1810 a 1821. Resúmenes de los bandos, proclamas, manifestaciones, partes órdenes, decretos, circulares, observaciones, declaraciones, tratados, oficios remitidos, resoluciones, actas, reflexiones, promociones, donativos, denuncias, etc., etc.*, Buenos Aires, Imprenta Americana.